
NOTAS Y EVENTOS

CIENCIA Y SOCIEDAD
Volumen XXIII, Número 3
Julio - Septiembre 1998

PALABRAS DE PRESENTACIÓN DE LA OBRA *25 AÑOS DE HISTORIA* DE IDA HERNÁNDEZ CAAMAÑO

Lucero Arboleda*

La obra de Ida Hernández Caamaño, "**Intec: 25 Años de Historia**" ocupa el número **14** de una serie editorial del **INTEC** que juguetea entre lo monográfico o unitario y lo periódico o variado. Una serie a través de la cual el **INTEC** presenta a la comunidad nacional su proyecto editorial dirigido a divulgar una producción intelectual a través de la cual se propone asumir el papel de "universidad crítica, en atención a su rasgo dominante que es el de promover el pensamiento crítico". Así se declara en **Documentos INTEC 1**. En la misma fuente, se asigna como objetivo fundamental a esta serie "Profundizar el pensamiento de la universidad acerca de sí misma". Su carácter de órgano oficial se fundamenta en el supremo valor de la libertad académica deliciosamente matizada por la determinación de una comunidad que debe compensar su falta de tradición histórica con desbordante mística y entusiasta compromiso.

Ida Hernández Caamaño estructura su obra en seis capítulos en los cuales utiliza magistralmente el género ensayo y hace gala de un estilo ameno y delicadamente crítico e íntimo.

(*) Profesora, Directora Ejecutiva de la Biblioteca, INTEC

La introducción nos ofrece una visión histórica de la 'universidad' como institución social. En esta parte de la obra se enfatiza el compromiso histórico de la 'universidad' que tiene en el conocimiento una de las vías para penetrar la esencia de los fenómenos y desentrañar la dialéctica de sus transformaciones. Compromiso que la lleva a vincular su quehacer a la resolución de los problemas fundamentales de la sociedad, para lo cual muchas veces está llamada a actuar como conciencia crítica incidiendo en la escala de necesidades de la sociedad y en sus correspondientes satisfactores.

La autora nos conduce a través de los momentos o etapas en el surgimiento y desarrollo de la universidad, caracterizándolos por su mayor o menor proximidad a las demandas del entorno social. Es así como a través de un estilo ágil y un lenguaje directo nos muestra la 'Universidad' desde el momento en que se concibe como "institución del saber, el conocimiento y la búsqueda de la verdad a través de la filosofía, teología y las artes liberales", convirtiéndose en "espacio destinado al cultivo del intelecto de un determinado grupo de personas en quienes se conjugaba la preeminencia del conocimiento y las prerrogativas del poder". Pasando por la universidad llamada a responder a la demanda de la "educación de la mayoría, con los criterios de formación centrada en el conocimiento abstracto, desarrollo humano y cultura universal". Hasta desembocar en la concepción de universidad materializada como "universidad profesionalizante signada por los conflictos sociales".

En la evolución de la universidad latinoamericana impulsada por la reforma de Córdoba (1918), la autora nos llama sutilmente la atención sobre la brecha entre la grandilocuencia de los postulados y la pobreza de sus resultados: autonomía universitaria y cogobierno. Ida Hernández Caamaño advierte la complejidad de la universidad como institución social, cuando nos recuerda el impacto negativo, en el alcance de los postulados de Córdoba, de la

organización de la universidad en escuelas y facultades. “que reproducían las ideas de las clases dominantes”.

En el ámbito nacional, la autora reseña la gravedad de circunstancias históricas que condicionaron la influencia de la universidad en el proceso de las grandes transformaciones sociales.

Finalmente nos muestra funciones que demandan de la universidad un “compromiso con el trabajo práctico de la sociedad”. Demanda por igual, que la universidad redimensione sus funciones teniendo en cuenta la existencia de instituciones educativas complementarias, en tanto asumen roles que antes eran exclusivos de la ‘universidad’.

Ida Hernández Caamaño nos recuerda el incumplido compromiso de la ‘universidad’ con la investigación, sin la cual es difícil distinguir, al cabo de un tiempo no muy largo por cierto, la diferencia entre un profesional y un para-profesional.

Los primeros cinco capítulos están articulados a partir de la figura del “Rector”. Opción siempre riesgosa en una institución compleja como la universidad. Riesgo que la autora logra contrarrestar con el manto de una magia que súbitamente nos convierte los deseos de la comunidad inteciana en contundente realidad. La autora nos muestra una comunidad que día a día logra exorcizar los espíritus que se agigantan entre el pensamiento y la acción. Todo ello a través de cinco figuras que soslayaron el rutinario cometido de ser ‘simples administradores de decisiones abortadas por el azar’, asumiendo en cambio, la loable misión de ser ‘dirigentes’. Ida Hernández logra de manera magistral, que el caudal de ese liderazgo cuente con el generoso cauce de una cultura universitaria y muy particularmente de una cultura inteciana.

Los cinco primeros capítulos presentan al final un balance de cada período rectoral mostrándonos, a veces, logros que la proximidad con los hechos no nos permite aquilatar.

Este recurso que es metodológicamente impecable permite apreciar la enorme creatividad del INTEC, su audacia, su permanente disposición de, según Manuel Cocco, “hacer del futuro una dimensión manejable”.

Resulta notable, por ejemplo, como desde los orígenes del INTEC podemos exhibir logros en el plano de lo que hoy pomposamente llamamos en el mundo universitario ‘vinculación universidad-sector externo’. El Centro de Asistencia Técnica CEAT/INTEC y la administración por parte de INTEC del Centro Educativo Fray Ramón Pané, acreditan esta vocación del INTEC de vincularse al sector externo.

De igual manera, las contemporáneas preocupaciones por la calidad académica y los procesos de autoevaluación tienen en las Jornadas de Evaluación Institucional, celebradas en INTEC en 1975, un indiscutible antecedente.

La estructuración y desarrollo del *Programa Aprendamos a Exportar*, primero en el país de esta naturaleza, cuyo objetivo era la formación de recursos humanos en comercio internacional, resultó una sabia premonición en relación con los insoslayables procesos de transnacionalización económica a los que hoy nos enfrentamos con mas o menos ventajas. Todo ello para no hablar del *Seminario República Dominicana y las Relaciones Internacionales*, celebrado en INTEC los días 18 y 19 de mayo de 1973.

El surgimiento en 1983 del *Grupo INTEC Ecológico*, plantea una temprana respuesta, desde el ámbito de la extensión universitaria, al reto de conservación y disfrute de nuestros recursos naturales.

El aporte a la investigación de las variadas aristas de la problemática social dominicana, tiene en el *Equipo de Investigación Social (EQUIS)*, fundado en 1985, una de las más consistentes alternativas.

El surgimiento en 1987 del *Centro de Estudios del Género*, constituye el aporte de INTEC a la visión de género desde una perspectiva académica.

La búsqueda de alternativas a la necesidad de dar acceso a los mas talentosos independientemente de sus condiciones económicas, encuentra en la idea de Ramón Pérez Minaya una acertada respuesta. En 1988 surge el *Programa INTEC con los Estudiantes Sobresalientes*, nueva forma de vinculación de INTEC con el sector externo, pues el programa es auspiciado por sólidas y prestigiosas empresas.

Los logros exhibidos en el plano de la automatización, durante el período 1990-1996, lejos de sacralizar lo puramente administrativo, constituyen una firme contribución al afianzamiento de la infraestructura académica, a la socialización del conocimiento. La automatización de la Biblioteca constituye uno de sus más señeros logros, el servicio de acceso en línea una generosa forma de compartir con la comunidad nacional el patrimonio intelectual que atesora el INTEC.

Esta obra rinde homenaje a los dirigentes de INTEC y a través de ellos a cada uno de sus miembros. Ida Hernández Caamaño destaca logros en cada período, rindiendo culto al trabajo. Expresa amenamente el progreso institucional reflejado en el ritmo del trabajo. Expresa la fortaleza de una comunidad que no conoce la inactividad. Todo es movimiento generado en el constante bullir de la sociedad, sonido interior martillado por las ideas, fuerza e ilusión anidadas en los grandes retos.

Todos inspiran respeto. Cada uno está indeleblemente marcado por el sello de su labor. Aquel tiene en su rostro el sello de las ideas fuerza. Aquel el del proceso de formalización de las reglamentaciones y la institucionalización. Aquel el de los proyectos científicos y tecnológicos, los planes de automatización. Aquel el de la democratización como vía de reafirmación de la filosofía

institucional; y de la participación como su más genuina expresión. Todos, el sello del mundo del significado.

Ida Hernández Caamaño ha escrito una obra que expresa con suma elocuencia su vocación literaria, su formación académica, su infatigable curiosidad por la esencia y la realidad de la universidad, su respeto al mundo de los valores y su invariable compromiso con el INTEC.